

ETIAM

REVISTA AGUSTINIANA DE PENSAMIENTO

EDITORIAL – *Sobre el poder, el dominio y la autoridad*

- JOSEP M. BARNADAS, *El estudio de la Historia de la Iglesia*
MIGUEL ÁNGEL ROSSI, *Del sujeto antiguo al medieval: Aristóteles y Agustín*
LUCIANO MASCARÓ, *La noción de verdad en Heidegger*
GUSTAVO FERNÁNDEZ WALKER, *Disputas universitarias del siglo XIV*
VIRGINIA ASPE ARMELLA Y SANDRA ANCHONDO PAVÓN, *La influencia medieval
en el “Códice Florentino” de Bernardino de Sahagún*
DIEGO RUGGIERI, *Contra la traducción de Battistessa de la “Commedia” de Dante*

- ELENA YEYATI, *Aportes cristológicos para una educación inclusiva*
GUILLERMO BARBER SOLER, *Dios más allá de la razón*
DAVID E. VIDES, *Conflicto social en América Latina. El caso colombiano*
LUCÍA GONZÁLEZ VENTRE, *La reconciliación del hombre total*
JULIÁN BARENSTEIN, *Una nota sobre los estudios lullianos y su actualidad*
MARIO ALFONSO, *Ensañamiento terapéutico*

- JOSÉ DEMETRIO JIMÉNEZ, OSA, *Ser y pensar en tiempos de Internet (I)*
JOAQUÍN A. PEGORARO, *San Agustín y el concepto ciceroniano de República*
CONSTANZA CABALLERO, *El fenómeno de la brujería en el ámbito hispano*
EMILIANO SÁNCHEZ PÉREZ, OSA, *Informe del agustino Fray Gaspar de Villarroel (I)*

LUIS NOS MURO, CM, *Misterium iniquitatis*

ETIAM

Revista Agustiniana de Pensamiento

Volumen VI, Número 6, Año 2011

Buenos Aires
2011

ETIAM. Revista Agustiniana de Pensamiento: Volumen VI, Número 6,
año 2011 / Coordinado por José Demetrio Jiménez. 1ª ed.-
Buenos Aires: Orden de San Agustín - Religión y Cultura, 2011.
360 p. 23x16 cm.

ISSN 1851-2682

1. Religión. I. Jiménez, José Demetrio, coord.
CDD 230

DIRECTOR

José Demetrio Jiménez, OSA

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alberto Bochatey, OSA; José Guillermo Medina, OSA;
Emiliano Sánchez, OSA; Santiago Alcalde, OSA; Julio Daniel Ríos, OSA;
Gerardo García Helder; Luis Nos Muro, CM

SECRETARIO

Pablo Daniel Guzmán

DIRECCIÓN, SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN

Revista *Etiam*

Biblioteca Agustiniana “San Alonso de Orozco”
Av. Nazca 3909 – C1419DFC Buenos Aires
Tel. 011 4572 2728 – Fax 011 4571 9574
Correo electrónico: etiam@sanagustin.org

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

Argentina: 50 pesos - América Latina: 25 USD
USA: 45 USD - Europa: 45 €

La revista no asume necesariamente las opiniones
expuestas por sus colaboradores

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2011 José Demetrio Jiménez

ISSN 1851-2682

Impreso por Editorial Dunken – Ayacucho 357 (C1025AAG) – Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300

E-mail: info@dunken.com.ar – Página web: www.dunken.com.ar

ÍNDICE

EDITORIAL

- JOSÉ DEMETRIO JIMÉNEZ, OSA, *Sobre el poder, el dominio y la autoridad*..... 9

ESTUDIOS

- JOSEP M. BARNADAS, *Sobre el lugar propio del estudio de la Historia de la Iglesia*..... 21
- MIGUEL ÁNGEL ROSSI, *El pasaje del sujeto antiguo al sujeto medieval y sus implicaciones políticas: Aristóteles y Agustín de Hipona*..... 47
- LUCIANO MASCARÓ, *Continuidades y desarrollos de la noción de verdad en Heidegger: desde Ser y Tiempo hacia los Beiträge*..... 69
- GUSTAVO FERNÁNDEZ WALKER, *Un testimonio de las disputas universitarias del siglo XIV: la Correspondencia de Nicolás de Autrecourt*..... 87
- VIRGINIA ASPE ARMELLA Y SANDRA ANCHONDO PAVÓN, *La influencia medieval de un clásico novohispano: el Códice Florentino de Bernardino de Sahagún*..... 113
- DIEGO RUGGIERI, *Contra la traducción de Battistessa de la Commedia de Dante*..... 131

TEMAS DE ACTUALIDAD

- ELENA YEYATI, *Aportes cristológicos para una educación inclusiva*..... 149
- GUILLERMO BARBER SOLER, *Dios más allá de la razón. Su presencia y ausencia en el arte*..... 167
- DAVID E. VIDES, *Conflicto social en América Latina. Algunas reflexiones desde el caso colombiano*..... 183
- LUCÍA GONZÁLEZ VENTRE, *La reconciliación del hombre total. Actualidad del pensamiento de Emmanuel Mounier*..... 197
- JULIÁN BARENSTEIN, *Una nota sobre los estudios lulianos y su actualidad*..... 203

MARIO ALFONSO, <i>Ensañamiento terapéutico</i>	209
TEXTOS Y GLOSAS	
JOSÉ DEMETRIO JIMÉNEZ, OSA, <i>Ser y pensar en tiempos de Internet (I)</i> ..	217
JOAQUÍN A. PEGORARO, <i>San Agustín y el concepto ciceroniano de República</i>	223
CONSTANZA CABALLERO, <i>El fenómeno de la brujería en el ámbito hispano (siglos XV-XVIII). Nota crítica sobre el libro “Servants of Satan and Masters of Demons”</i>	231
EMILIANO SÁNCHEZ PÉREZ, OSA, <i>Informe del agustino Fray Gaspar de Villarreal sobre las Doctrinas de la diócesis de Santiago de Chile y algunos documentos sobre agustinos propuestos para obispos (I)</i>	251
RINCÓN POÉTICO	
LUIS NOS MURO, CM, <i>Misterium iniquitatis</i>	301
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS	
Obras de y sobre san Agustín	
HARMLESS, W., SJ, <i>Agustine in his own words</i> (Joaquín A. Pegoraro)....	311
LE NAIN DE TILLEMONT, L.S. <i>The life of Augustine. Part one: Childhood to Episcopal Consecration (354-396)</i> (Martín D’Ascenzo)	312
Orden de San Agustín y Espiritualidad Agustiniiana	
SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, <i>Obras Completas</i> , tomos I-III (José Demetrio Jiménez, OSA).....	312
CANET VAYÁ, V. D. (ED.), <i>Encuentros de fe. Horizontes de Nueva Evangelización</i> (José Demetrio Jiménez, OSA)	313
LAZCANO, R., <i>Biografía de Martín Lutero (1483-1546)</i> (Claudio César Rizzuto).....	314
Literatura Cristiana Antigua y Patrología	
GIROLAMI, M., <i>La recezione del salmo 21 (LXX) agli inizi dell’era cristiana: cristologia ed ermeneutica biblica in costruzione</i> (Julián Barenstein).....	316
TICONIO, <i>Libro de las Reglas</i> (Julián Barenstein)	317
LEITHART, P. J., <i>Athanasius</i> (Julián Barenstein).....	318
PSEUDO-AGOSTINO, <i>Sulla vera e falsa penitenza</i> (Pablo Guzmán).....	320

Filosofía y antropología

MARTÍNEZ LORCA, A., <i>Introducción a la Filosofía Medieval</i> (Julián Barenstein).....	321
APPIAH, K. A., <i>La ética de la identidad</i> (Germán Luis Ramos).....	322
VEDDA, M., <i>La sugestión de lo concreto. Estudios sobre teoría literaria marxista</i> (María Eugenia Varela).....	323
ZAMBRANO, M., <i>El sueño creador: los sueños, el soñar y la creación de la palabra</i> (Lucía Nazar Anchorena).....	324
BONANATE, L. Y PAPINI, R., <i>Los derechos humanos y el diálogo intercultural – La Declaración Universal de los Derechos Humanos y nuevos derechos</i> (Germán Luis Ramos).....	325

Teología y religión

DUNS SCOTO, J., <i>Filosofía y teología. Dios y el hombre</i> (Nadia Russano).....	326
LABARGA GARCÍA, F., <i>Festivas demostraciones. Estudios sobre las cofradías del Santísimo y las fiestas del Corpus Christi</i> (Pablo Guzmán).....	327
ROHR, R., OFM, <i>Encuentros maravillosos</i> (Joaquín A. Pegoraro).....	328
PACHO, E., <i>Apogeo de la Mística Cristiana. Historia de la Espiritualidad Clásica Española</i> (Mariela Marone Varela).....	329
BOCCACCI, A. F., <i>Creación, Eucaristía y Ciencia</i> (Abel Calvo, V. Sch. P. – Nota editorial).....	329
AUGÉ, M., <i>La liturgia della professione religiosa. Dal rito liturgico al significato evangelico</i> (Julio D. Ríos, OSA).....	330

Historia, Arte y Bibliotecología

FOLQUER, C. y AMENTA, S. (EDS.), <i>Sociedad, cristianismo y política. Tejiendo historias locales</i> (María T. Iglesias).....	331
FERNÁNDEZ, A. O., <i>El Siervo de Dios Pbro. Luis María Etcheverry Boneo. Infancia y juventud (1917-1943)</i> (Pablo Guzmán).....	332
SÁNCHEZ PÉREZ, E., <i>Nicolás Videla del Pino. Primer obispo de Salta. Documentación archivística</i> (Silvina Vidal).....	332
ROPERO-REGIDOR, D., <i>Fray Juan Izquierdo, Obispo de Yucatán (1587-1602)</i> (María T. Iglesias).....	333
NIETO IBÁÑEZ, J. M. Y MANCHÓN GÓMEZ, R. (EDS.), <i>El Humanismo Español entre el Viejo Mundo y el Nuevo</i> (Ismael del Olmo).....	334

GALINDO GARCÍA, A. (COORD.), <i>Patrimonio Cultural de la Iglesia y Evangelización</i> (Juan Manuel Millet).....	335
FONTBONA, F.; GIL, C. Y MANENT, R. (EDS.), <i>Les Joies dels nostres museus. Art en els museus locals de la província de Barcelona</i> (Julián Barenstein).....	336
SÁNCHEZ-MOLERO, J. L. G., <i>El César y los libros. Un viaje a través de las lecturas del emperador desde Gante a Yuste</i> (Juan Manuel Millet)	337
SÁNCHEZ SALOR, E., <i>Las ediciones del Arte de Gramática de Nebrija (1481-1700)</i> (Julián Barenstein).....	338
CONNOLLY, M. Y MOONEY, L. R. (EDS.), <i>Design and distribution of late medieval manuscripts in England</i> (Juan Manuel Millet).....	340
SFORZA, N., <i>Teatro y poder político en el renacimiento italiano (1480-1542). Entre la corte y la república</i> (Silvina Vidal).....	340
Libros recibidos	343
Revistas de intercambio	345
Revistas Agustinianas de intercambio permanente	347
ABREVIATURAS DE LAS OBRAS DE SAN AGUSTÍN	349
NORMAS DE PUBLICACIÓN	353

CONTINUIDADES Y DESARROLLOS DE LA NOCIÓN DE VERDAD EN HEIDEGGER: DESDE *SER Y TIEMPO* HACIA LOS *BEITRÄGE*

Luciano Mascaró
CONICET, ANCBA, UBACyT
lcnmascaro@hotmail.com

Resumen

El propósito de la siguiente exposición es el de acompañar a Heidegger en el desarrollo de su pensamiento con respecto al problema de la verdad, desde las lecciones pertenecientes a las etapas iniciales de su filosofía, y su culminación en Ser y tiempo, hacia algunos escritos posteriores a la así llamada Kehre de los años '30. En nuestra exposición procuraremos atender a las nociones de verdad que se presentan en cada etapa, y fundamentalmente, determinar los importantes puntos de contacto y continuidad entre dos períodos signados por un relevante cambio de enfoque y aproximación al problema del Ser. Desde luego, el problema de la verdad representa una temática de muy elevada complejidad, por ello, conscientes de la envergadura de la tarea a la que nos abocamos, hemos optado por ofrecer un esquema sumarial y accesible, centrado únicamente en algunas obras seleccionadas de cada período, en ocasiones, quizás, no las usualmente más utilizadas para el tratamiento de nuestra temática. Estas son: Los trabajos Logik: Die Frage nach der Wahrheit y Sein und Zeit, como obras distintivas de sus estudios tempranos; y, por otro lado, dos conferencias pronunciadas a finales de los años '40, y comienzos de los '50 Bauen, Wohnen, Denken y Das Ding; Además de los insoslayables Beiträge zur Philosophie, ubicados entre los años 1936 y 1938.

INTRODUCCIÓN

Como propósito, intentaremos demostrar que, en lo que respecta a la caracterización de la verdad entre uno y otro período, algunas concepciones se continúan, otras se amplían o desarrollan, otras, incluso, son abordadas desde perspectivas inéditas; sin embargo, resulta dificultoso rastrear en los trabajos de los dos períodos de la filosofía de Heidegger

una ruptura o reformulación –mucho menos una contradicción– entre las reflexiones *aletheológicas* pertenecientes a los trabajos tempranos y tardíos

Expresamente incorporamos el esquema divisorio de la filosofía de Heidegger en dos etapas, ambas dominadas integralmente por el retorno al sentido originario de la pregunta por el Ser, aunque cada una de ellas caracterizada por una focalización en aspectos diferentes, y una acentuación de diversos momentos de la relación *Existencia-Mundo-Ser*.

Comencemos por determinar los modos en los que el habla cotidiana se refiere a la verdad, para diferenciar los sentidos más originarios de los derivados.

1. SENTIDOS COTIDIANOS DE VERDAD

En las lecciones de Lógica de Marburgo, de 1925 a 1926, que aparecen recogidas en la obra titulada *Logik: die Frage nach der Wahrheit*, Heidegger describe las líneas fundamentales de su *aletheología*, la cual aparecerá más tarde condensada en la obra principal de sus trabajos tempranos: *Ser y tiempo*.

En un primer momento, y tal como es habitual en este pensador, Heidegger parte de la comprensión popular entorno al fenómeno al que se dedica. De este modo, reconoce variados de sentidos de verdad que emergen atendiendo al uso cotidiano del término. Estos sentidos son pre-analíticos, pero su sometimiento a crítica dará lugar a la noción existencial de verdad.

- 1) En primer lugar, la verdad es considerada un *carácter de los enunciados*. Enunciar verazmente es ofrecer algo tal como es. En este primer sentido, ingenuo en su expresión, la esencia de la verdad consistirá en la muy discutida *concordancia* entre lo expresado y lo efectivamente ahí: se trata de la *adaequatio intellectus et res* del realismo. Un enunciado veraz, es aquel que dice que lo que es, es; y lo que no es, no es. Un enunciado falso es aquel que realiza la atribución opuesta. Desde una aproximación fenomenológica, diremos que el enunciado contiene a lo mentado en el modo del vacío, y obtiene plenificación

al exponerse el sujeto a una intuición correlativa. Este primer sentido de verdad es tributario de un primer prejuicio, un influyente presupuesto que –según Heidegger– ha dirigido toda investigación acerca de la verdad desde el atardecer griego: “El lugar de la verdad es el enunciado”. Aún más, el prejuicio atribuye la autoría de esta frase a Aristóteles (cf. Heidegger, 2006a: 108).

- 2) El segundo sentido tradicional de verdad es el que la considera, no ya como una característica de las proposiciones, sino como una determinada proposición en sí. La proposición misma se convierte en “una verdad”. La verdad es de este modo el contenido ideal de la expresión, y no ya una posibilidad propia. Es en este sentido en el que se afirma que “ $2 \times 2 = 4$ ” es “una verdad”, o que “la suma de los ángulos internos de un triángulo es igual a dos ángulos rectos” es “una verdad”. Cada vez que se polemiza la posibilidad de verdades absolutas, o relativas, se apela a este sentido de verdad como proposición en sí, y últimamente como contenido ideal. Es en este sentido en el que llamamos “verdad” a una ley científica, esto es, una proposición que se ocupa de corporizar regularidades de los mundanos estados de cosas. Por esta vía se abre el ámbito de investigación de las verdades regionales: las verdades de la física, las verdades de la biología, etc.
- 3) En tercer lugar, se utiliza el término verdad en referencia al “conocimiento de la verdad”, como en la afirmación: “él no puede soportar la verdad”. En este caso, “verdad” no mienta una propiedad de las proposiciones, ni tampoco el contenido de una proposición, sino una situación subjetiva de toma de conciencia.
- 4) En cuarto lugar, decimos “verdad” para referirnos a la totalidad de proposiciones que deben ser formuladas para conocer acabadamente un incidente o acontecimiento. Así, hablamos de “La verdad acerca de Watergate”, “La verdad sobre la energía nuclear”. Esta acepción pretende “acceder a las cosas tal como sucedieron”.

En el análisis heideggeriano, los dos primeros sentidos de verdad son los que se vuelven especialmente problemáticos, a saber, verdad como calificativo de la proposición, o bien verdad como “una proposición verdadera”.

2. PRESUPUESTOS TRADICIONALES

Progresando en el análisis, seguiremos a Heidegger en un rastreo del sentido originario de la verdad y una reconducción del enunciado a su condición posibilitadora de producción. En sus clases de *Lógica* en Marburgo, Heidegger ensaya una refundación de la lógica como discurso filosófico acerca de la verdad, partiendo de una distinción entre lógica tradicional de escuela y lógica filosofante, cuya temática no debe ser otra que la *verdad de lo verdadero*. Para esto, comienza retrotrayendo el sentido originario de verdad a la metáfora griega del *desocultamiento* (“alétheia”: ἀλήθεια).

En un primer momento, Heidegger somete a crítica los tres principales prejuicios difundidos acerca de la verdad: 1) el lugar de la verdad es la proposición; 2) la verdad consiste en la concordancia entre el intelecto y la cosa; y 3) el autor de ambos principios es Aristóteles.

Comenzando por el tercer prejuicio, Heidegger examina la fuente griega, descubriendo que el tratamiento aristotélico de la verdad es instrumental para una determinación del enunciado, *logos* (λόγος). En efecto, Aristóteles caracteriza al *logos* como el tipo de habla susceptible de ser verdadero o falso. Hecha esta aclaración, queda en evidencia que la verdad no necesita del enunciado para ser tal, sino todo lo contrario. El enunciado se especifica por la posibilidad de quedar definido como verdadero o falso, lo cual implica que la verdad ya está desarrollada en su esencia y presupuesta a cualquier enunciación, ya sea veraz o falaz. Heidegger reinterpreta la traducción clásica de Aristóteles; “No todo hablar hace ver, sino sólo aquel en el que sucede el ser verdadero o ser falso”, en esta otra de su autoría: “que hace ver mostrando (enunciado) es sólo el hablar en el que sucede el descubrir y el ocultar” (Heidegger, 2006a: 111).

Como puede verse, la modificación de la traducción destaca aspectos novedosos y responde a un perseguido regreso al sentido original griego de la expresión. De este modo, resurgen: 1) el *logos* como *apófansis* (ἀπόφανσις), hacer ver mostrando, 2) la verdad como *alétheia* (ἀλήθεια): descubrimiento, des-ocultamiento, 3) La falsedad como *pséudesthai* (ψεύδεσθαι): encubrimiento, ocultamiento. La redirección

de la noción de verdad a la metáfora griega del descubrimiento habilita a Heidegger a realizar una torsión en el enfoque tradicional del problema de la verdad. Aísla el cuestionamiento del ámbito del enunciado, separando dos áreas regularmente entrelazadas. El regreso a las fuentes parece demostrar que la verdad antecede al enunciado y lo permite. Luego, el lugar propio de la verdad no podrá nunca ser uno de sus vástagos. El enunciado es el tipo de habla que se juega en el campo de la verdad como descubrimiento.

Entonces, el *logos* puede ser ocultador o mostrador, y en eso radica su poder *apofántico*: sólo el discurso que muestra puede equivocarse con respecto a lo mostrado. ¿De qué depende la corrección o equivocación del enunciado? De la concordancia, tal como fuera resignificada por Heidegger, no ya entre el pensamiento y la cosa, sino entre el modo de mostrar del *logos*, y el modo de aparecer de los *phainómena* (φαινόμενα).

La problemática ha comenzado a alejarse del terreno de las proposiciones en su conexión con lo real, y se ha aproximado al ámbito del despliegue de las posibilidades fácticas del descubrir y ocultar, posibilidades que últimamente aparecerán como modos de ser de un ente al que le incumbe su propio ser.

3. EL PROBLEMA DE LA CONCORDANCIA

Habiendo puesto en duda la tesis de la proposición como lugar del enunciado por medio de un retorno y reformulación de la fuente griega, Heidegger se ocupa de *deconstruir* el tercer prejuicio, a saber, “la verdad consiste en la concordancia entre el pensamiento y la realidad”.

La concordancia debe ser entendida en un sentido preciso si se desea superar la ingenuidad de la formulación tradicional. Tal concordancia no puede significar identidad entre una representación y el ente exterior, ni tampoco adecuación entre un acto psíquico y su contenido ideal. Las teorías que saldan el problema del conocimiento dividiendo al ser en dos ámbitos, real-ideal, o bien, psíquico-físico, o últimamente verdad racional-verdad ontológica (el trascendental *uerum* de la escolástica), son incapaces de dar cuenta del modo de unificar la división propuesta.

Tales tesis no logran dar con el “puente”, que relaciona la proposición ya sea como expresión, como contenido ideal de una expresión, o como acto psíquico, con el referente real mundano de tales manifestaciones.

En efecto, el género de los actos de conciencia no puede especificarse en sus referentes reales puesto que se incurriría en una inválida transposición de géneros. Lo mismo vale para la relación real-ideal. Cada uno de estos términos contrapuestos es de propio incapaz de dar cuenta de su relación con su término correlativo, lo cual vuelve necesario un tercer término capaz de vincularlos, un término que tenga características tanto de lo real como de lo ideal, habilitando el paso de un género al otro. El problema de la concordancia queda expuesto a esta aporía, y hasta tanto no pueda darse cuenta del término medio faltante (el “puente”), las teorías de la correlación o representación no serán capaces de expresar la esencia de la invocada concordancia.

A pesar de la crítica a las teorías de la concordancia, mostradas incapaces de señalar el puente entre dos ámbitos del ser, y menos aún la naturaleza de dicho puente, Heidegger no abandona aquel concepto en la explicación de la estructura de la verdad. La concordancia se ha revestido históricamente de interpretaciones imprecisas, de modo que la exigencia pasa a ser la de reconducir la noción a su sentido originario, depurándola de errores tradicionales.

En este punto, Heidegger realiza una opción fenomenológica: si analizamos sin prejuicios el trato cotidiano con los entes, siguiendo el estandarte de la fenomenología, salta a la vista que el enunciado que habla del mundo no mienta una representación de las cosas, una imagen suya en nuestro pensamiento, ni mucho menos un acto psíquico de atribución judicativa, últimamente reductible a fenómenos físico-químicos. Por el contrario, al hablar sobre el mundo, vivimos en la innegable conciencia de estar referidos a las cosas mismas. Al hablar sobre la pizarra en la que escribo, mi discurso está repleto de la pizarra de la que me ocupo ahora *enunciadoramente*. “No querer decir lo que se ve” y ocultarlo en la referencia a representaciones es fruto de una viciosa erudición: “Tomar lo llanamente visto como aquello como lo cual es visto, no es sólo incapacidad, sino un no querer decir lo que se ve que se alimenta de prejuicios dominantes” (Heidegger, 2004:88).

El enunciado tiene la capacidad de contener el *cómo* del aparecer de los entes. Ahora bien, lejos de permitir el despliegue de la verdad, el enunciado es posibilitado por ésta. El enunciado vive en la verdad, lo cual representa una radical inversión de la concepción tradicional. La *concordancia* queda redirigida hacia la identidad del enunciado y el cómo del aparecer del ente. Un enunciado verdadero será aquel que muestra (*apófansis*) al ente tal como éste aparece ante el *Dasein* abierto. Esto último requiere de un breve desarrollo del sentido de la verdad en el Heidegger de *Ser y tiempo*.

4. LA VERDAD EN *SER Y TIEMPO*

Como ya se ha dicho, el sentido de verdad es retrotraído hacia la metáfora griega que le diera origen: el desocultamiento. ¿Cómo opera este desocultamiento para escapar al confinamiento de la proposición como su lugar propio, y en cambio volverse capaz de fundamentar toda atribución judicativa? La pregunta remite explícitamente a la estructura hermenéutica de la existencia.

El *Dasein* se despliega siempre en una comprensión pre-temática del mundo. Su primer contacto con el medio ambiente es comprensivo e interpretativo, no teórico: la utilidad de los artefactos, la existencia los comprende en la medida en que los involucra en el desenvolverse de alguna de sus posibilidades fácticas. De este modo, la existencia queda definida por el *anticiparse a sí, estando ya en el mundo, en medio del ente intramundano* [*Sichvorweg-schon-sein-in- (der Welt-) als Sein bei (innerweltlich begegnendem Seiendem)*]. Esta es la estructura del cuidado (*Sorge*).

El trato con los entes es siempre ya trato comprensivo (aunque aún no explicitado judicativamente), que se arraiga en un tener previo (*Vorhaben*), antecedente existencial para cualquier atribución predicativa. El *Dasein* nunca se expone a la comprensión de un ente desde una completa falta de noticia. De este modo, el conocer, como modo del cuidado, es siempre un *retornar* sobre lo ya comprendido en el modo de la apariencia. He aquí la naturaleza del *círculo hermenéutico*. El ente anticipado por el tener previo se modificará, confirmará o anulará

en el trato interesado con él, pero aún no nos encontramos en un nivel temático conceptual.

Los entes aparecen *modalizados*, se ofrecen a la circunspección mediante aspectos o escorzos. El ente viene a la presencia ya siempre recubierto de un sentido. De este modo, el mismo sol tendrá el sentido de punto de orientación para el explorador, indicador de los momentos de la cosecha para el campesino, objeto de adoración para el sacerdote tribal. Cada uno de estos caracteres constituye el *cómo* del aparecer del ente. Teniendo en cuenta este marco conceptual, que injerta el problema de la verdad en la analítica existencial del *Dasein*, podemos ingresar al plano de la *aletheología* heideggeriana del período de Marburgo.

La verdad fue definida como *descubrimiento* y el enunciado como *apófansis* o mostración. El *Dasein* mismo se ha definido como *apertura* (*Erschlossenheit*), es decir, que la existencia se encuentra permanentemente yecta fuera de sí (*Geworfenheit*), hacia un mundo con el cual posee una conexión existencial. En otras palabras, la existencia es esencialmente descubridora. Al proyectar, y ocuparse en el mundo, el *Dasein* desoculta entes en sus modos de aparecer, los ilumina con el resplandor del cuidado. Cualquier modalidad del ocuparse intramundano resalta al ente, y le asigna su sentido desde un tener previo, arrebatiéndolo de su condición de oculto. Es por esto que la existencia *se mueve en la verdad*, puesto que su estructura íntima corresponde a la de la apertura, cuyo movimiento propio no es otro que el descubrir. Por ello, en *Ser y tiempo* Heidegger afirma que: “El *Dasein* «es» en la verdad” (Heidegger, 2006a: 241). El sentido primario y original de la verdad es la apertura del *Dasein* y, en segundo lugar, el carácter abierto del ente (*Eröffnung*). Para la existencia desplegarse es descubrir. Operar un lápiz es descubrirlo en el cómo de su aparecer, en este caso, “*como* un artefacto destinado a realizar trazos en el papel”. La circunspección atiende a la condición siempre modalizada del aparecer (*Anschein*) (aparecer como necesario para una tarea, aparecer como obstáculo para un proyecto, aparecer como rojo, aparecer como pesado). El *Dasein* vive resaltando, descubriendo, subrayando aspectos; la condición de posibilidad de esta tarea es la *estructura hermenéutica de la existencia*. Inmerso en un mundo que consiste en relaciones entre significados (significatividad), el *Dasein*

sólo puede desplegarse de modo interpretativo, entrando en el juego de la atribución y descubrimiento de sentidos, desde la base de lo ya tenido previamente. De este modo, la verdad es antes que nada un patrimonio del *Dasein*: no habita primeramente en las cosas, ni se circunscribe exclusivamente al enunciado. En tanto que el *Dasein* es esencialmente su aperturidad, y que, por estar abierto, abre y descubre, es también “esencialmente verdadero” (Heidegger, 2006a: 241). En efecto: “Sólo con la aperturidad del *Dasein* se ha alcanzado el fenómeno más originario de la verdad” (Heidegger, 2006a: 241).

5. EL PROBLEMA DE LA VERDAD EN EL SEGUNDO HEIDEGGER

Abordamos ahora de lleno el problema de la continuidad en el modo de tratamiento del problema de la verdad entre *Ser y tiempo* (y las lecciones de Marburgo) y las obras posteriores a la *Kehre*.

En los *Beiträge zur Philosophie*, quizás la obra fundamental del segundo período de nuestro autor, Heidegger solicita expresamente, y a modo de introducción al tratamiento de la verdad del Ser, prestar oído a lo dicho en *Ser y tiempo* (Heidegger, 2005:213). Lejos de quedar abolidas por sus nuevas reflexiones, las enseñanzas de la obra de 1927 constituyen un antecedente ineludible para la correcta interpretación no sólo de la nueva *aletheología*, sino de toda la obra tardía. El mismo Heidegger reconoce una continuidad entre ambos planteos, y una necesidad de tener en mente los principios de la apertura en general, y la comprensión como *existenciarario* tal como fuesen estudiados con anterioridad a los años treinta. En cierto sentido, *Ser y tiempo* representa el horizonte desde el cual se yerguen los *aportes* como su desarrollo y profundización.

Observada desde las lecciones de Marburgo, el tratamiento de la verdad en los *Beiträge* se inscribiría sin dudas en lo que en aquella época fuera denominado *lógica filosofante*, convirtiéndose tal vez en la máxima expresión de este tipo de pensamiento: el intento más audaz por analizar la verdad desde ella misma, sin servirse de conceptos tradicionales y deudores de la decadente metafísica occidental, *olvidadora* del ser. La esencia de la verdad sólo puede ser proporcionada por ella misma, y no por otro concepto que resulte instrumental o fundante.

En *Ser y tiempo* el comprender es un existenciario que forma parte del carácter descubridor y abierto del *Dasein*. El comprender es *proyecto arrojado* (*Geworfenheit*), un exponerse y dejarse afectar por lo abierto, con lo cual ya siempre se tiene una inexplicita relación de precomprensión. Comprender es poner en libertad a los entes en función de un proyectar de la existencia. Con estas nociones conquistadas, y operando como trasfondo, se introduce en los *Beiträge* una novedad radical y relevante, debido precisamente a su antiguo linaje y olvidado carácter primordial: el ser es acaecimiento (*Ereignis*). Un principio que ya Heráclito había sabido entrever en sus reflexiones, juzgadas como oscuras y crípticas por la sordera de los oídos metafísicos de Occidente, anhelantes de definiciones y fórmulas unívocas¹.

Si la noción de verdad como descubrimiento tal como fuera enunciada en Marburgo no debe ser abandonada, y si todo descubrimiento es posibilitado por el acaecimiento del ser, entonces, indefectiblemente, la verdad debe convertirse en *verdad del Ser*. En otras palabras, esta conversión ocurre puesto que sólo queda permitida la apertura descubridora si es posible en general que algo acontezca. La verdad en sentido originario versa sobre lo que acaece, luego toda verdad en sentido existencial es posibilitada por el Ser en tanto *Ereignis*. Sin embargo, y al mismo tiempo, la verdad del Ser necesita del *Dasein*, el *Ahí* del Ser, el único “lugar” donde lo verdadero puede ser abierto. De este modo, queda fundado un contrabalanceo en el que Verdad del ser y el *Dasein* se co-implican íntimamente.

Esta conversión de la verdad en verdad del Ser constituye uno de los desarrollos más explícitos de los principios de *Ser y tiempo*. Ciertamente, no una cancelación sino la torsión de la problemática hacia nuevos horizontes. Al igual que en *Ser y tiempo*, en *Aportes a la filosofía* la comprensión no constituye originariamente una constatación de propiedades por parte de un yo-sujeto ante un objeto. El peligro de esta

¹ Sólo para nombrar a un representante Occidental de un pensamiento no conceptual, excede a nuestra investigación un rastreo de las innumerables expresiones de la misma noción en términos míticos, religiosos y artísticos, propios de culturas orientales y demás líneas de pensamiento ajenas a la tradición metafísica.

postura, dentro del proyecto general del otro comienzo del pensar, es incurrir en malinterpretaciones del tipo: el Ser (todavía pensado como un ente) queda subordinado a la comprensión (en tanto conocimiento). De este modo, un Ser que se vuelve dependiente del sujeto, jamás será accesible en sus propios términos y desde su más simple *originariedad* (*Ursprünglichkeit*).

6. EL DOBLE ESENCIARSE DE LA VERDAD: DESCUBRIR-OCULTAR

En las lecciones de *Lógica* de Marburgo, y como resultado de la exégesis del tratamiento aristotélico del *logos* como *discurso susceptible de ser verdadero o falso*, se expresa que la estructura propia de la verdad se encuentra en la misma posibilidad de composición y división. El *logos* verdadero es el que compone lo que se muestra como unido y, a la vez, lo divide de todo lo demás (lo mismo valga para el movimiento contrario). El atribuir como enlazar es también un separar, y el denegar como separar es a la vez un enlazar. En estas lecciones se destaca con anterioridad a los *Beiträge*, y de manera incipiente, el perfil a la vez claro y opaco de la verdad. La verdad lidia en la posibilidad misma del enlazar y separar, perteneciente al descubrir y ocultar. Al respecto afirma Heidegger: “Todo enunciado descubridor, es en cuanto tal, sintético-diairético” (Heidegger, 2005:117). La caracterización de la esencia del *logos* (tipo de discurso capaz de verdad y falsedad) en el doble juego *síntesis-diáiresis*, constituye un antecedente para la interpretación doblemente dinámica de la verdad como tal. Un dinamismo que se balancea entre opuestos que lo constituyen. “Enlazar y separar se pertenecen mutuamente de un modo esencial, y que en consecuencia atañen a un fenómeno unitario” (Heidegger, 2005:117). El carácter sintético-diairético nombra una estructura del enunciado como tal, que por ello mismo se encuentra respectivamente *antes* de la afirmación y de la negación. Asimismo, el doble juego de los polos afirmativo-negativo de la verdad llega a ser expresado en *Ser y tiempo* desde una perspectiva diferente: tras haber destacado el fenómeno de la apertura como suelo originario de la verdad, se afirma que el *Dasein*, en virtud de la caída como modo cotidiano de la existencia, se encuentra co-originariamente en la no-verdad, despeñado en el estado

público de interpretación, en el ocultamiento y la apariencia que definen al *uno* [*das man*]. Nuevamente nos encontramos ante una temprana mención al aspecto bipolar de la verdad.

Estas características retornan en los *Aportes*, pero enfocada desde una perspectiva ontológicamente más desarrollada. Ya que el Ser es lo que acontece, ninguna experiencia acabará jamás por agotarlo. El Ser manifiesta siempre una excedencia, se reserva algo para sí, algo que sobrepasa a su modo de *esenciarse* en los entes. Por ello, los entes se convierten en *abrigo* (*Bergung*) del Ser, le otorgan el espacio para manifestarse, y, a la vez, ocultar su sobreabundancia (*Verbergung*). Quizás sea este el mecanismo que Heráclito logró divisar en su fragmento 123: “La naturaleza ama ocultarse”.

De aquí surge la formulación: “la verdad es claro para el ocultarse” (Heidegger, 2006b: 268), ámbito luminoso y sombrío a la vez, donde se manifiesta sólo *algo* de esa excedencia que se oculta. Así como el puente funda las orillas al conectarlas, del mismo modo la verdad, pensada desde ella misma –y no a partir de las formulaciones judicativas, o una cierta veracidad trascendental de lo presente (*uerum*)–, queda planteada como la misma posibilidad del simultáneo descubrimiento y ocultación del ser. El Ser se hace presente rehusando su entrega total a los entes, al tiempo que se abriga en ellos.

Ahora bien, ciertamente el ser se abriga en los entes, pero hay un único ente privilegiado que existe en el modo de la comprensión del Ser (*Verständnis des Seins*). Luego, el Ser encuentra su abrigo en los entes, pero principalmente en el *Dasein*, el *Ahí del Ser*. “El Ser necesita a la verdad. Y por eso acaece apropiadoramente al ser-ahí (*Dasein*), y de este modo es originariamente evento” (Heidegger, 2006b: 268).

La verdad posee una *abismalidad* (*Abgründigkeit*) y profundidad originarias, las cuales no llegan a ser expresadas acertadamente en la metáfora del *lumen naturale*. El aspecto negativo de la verdad, se relaciona integralmente con la negatividad del ser, i.e. su aspecto de rehusó (*Verweigerung*). “El evento nunca se encuentra en pleno día” (Heidegger, 2006b: 268). El de Heidegger constituye un intento por pensar la verdad en su aspecto integral, luminoso-sombrío (*Lichtung-Abschattung*).

También desde esta perspectiva se vuelve comprensible la aparentemente contradictoria frase: “la esencia de la verdad es la no verdad” (Heidegger, 2006b: 286). Correctamente comprendida, es decir, a la luz de las conquistas de *Ser y tiempo* y sus desarrollos en los *Beiträge*, y sin olvidar la recuperación de la noción de Ser como *Ereignis*, aquella expresión hace referencia al aspecto fugitivo (*flüchtig*) del Ser, el cual esencia como la no-donación de su totalidad. La frase podría interpretarse de la siguiente manera: la esencia de la verdad es estar *dispuesta* para la manifestación del ser en el ente que lo abriga, y a la vez permanecer *sugerente* de la excedencia que se esconde en aquel manifestar. Por lo dicho, la verdad parece ser no otra cosa que el mismo mecanismo de mostración-ocultamiento del Ser.

Semejante caracterización de la verdad es posibilitada por una descripción fundamental del Ser en tanto acontecer: “El *Ereignis* es vacilante rehúso” (Heidegger, 2006b: 280). El Ser desea manifestarse, pero jamás completamente. En efecto, sólo si corresponde al sentido del Ser el buscar esenciarse (*Wesen des Seins*), abrigándose, y a la vez ocultándose en los entes, resulta posible la descripción de la verdad como fenómeno hermanado a la tensión entre descubrir y ocultar. En otras palabras, el movimiento ontológico mostrar-rehusar encuentra su correlato en el doble movimiento *aletheológico* de descubrir-ocultar.

7. DEL *DASEIN* COMO DESCUBRIDOR AL *DASEIN* COMO PASTOR

Claramente se afirma en *Ser y tiempo*: “El *Dasein* “es” en la verdad”. En esta expresión se condensa una extensa reflexión acerca del sentido originario de la *alétheia* en tanto des-cubrimiento. Ciertamente, sólo con el fenómeno existencial de la apertura se ha dado con el horizonte originario de la verdad. Sólo es viable un responder fielmente al modo de aparecer de lo presente si es primeramente posible poner en libertad a los entes en sus diversos perfiles y aspectos, en función del proyectar del hombre en el mundo. Sólo una existencia esencialmente inmersa en la significatividad mundana, es decir, un *ser-en-el-mundo* (donde el *ser-en* nombra la relación desocultadora con lo circundante) es capaz de abrir en lo presente un sentido que opera como nodo en una

red de remisiones. Es un fáctico y particular desplegarse de la existencia que es capaz de resaltar en los entes sus modos de aparecer.

A partir de la *Kehre* y una vez más, sin descuidar los principios de *Ser y tiempo*, la prioridad en el movimiento existencial de desocultamiento está puesta en el lado del Ser. Los mortales somos los concernidos, somos los servidores, los empleados por el Ser. Nuestra función es guardar el ser en las cosas, llevando a cumplimiento ese esenciar que siempre se reserva algo para sí. El hombre cuida al Ser en las cosas, donde éste se abriga. Es en este sentido en que el *Dasein*, sin perder su dimensión ontológica de *Ahí del Ser*, se vuelve además su pastor (*Hirt*), su guardián (*Hüter*) y el protector (*Beschützer*) de su esenciar.

En las obras anteriores a los años treinta, la función del *Dasein* ante el Ser pareciera haber sido la de descubridor del sentido de lo circundante en función del proyectar del Cuidado, sentido que luego se revelará como fundado en la condición triplemente extática de la *temporeidad* del existir. En las obras tempranas, el peso de la relación hombre-ser parece radicar en el polo humano, en el sentido de *descubrimiento del Ser*. En este período, el Ser aún no realiza un llamado al que el *Dasein* deba responder desde la responsabilidad de un guardián. En el período de Marburgo la verdad puede interpretarse como verdad del *Dasein*, ya que sólo la apertura posibilita todo descubrir y ocultar.

En cambio, en los *Aportes* el lastre de la implicación hombre-ser parece desplazarse hacia el Ser en tanto acontecimiento. En efecto, es el Ser el que realiza un llamado, al cual el hombre responde como pastor y guardián. Es el Ser el que necesita esenciar, y para ello se da a sí mismo un ámbito propicio, el *Dasein* en tanto *Ahí del Ser*, plano en el que ocurre el evento apropiador (*Ereignis*). En los *Beiträge* los mortales se convierten en los apropiados por el Ser, la apertura y su inherente descubrir están al servicio del acontecer, que necesita un polo receptor para manifestarse-ocultarse. Por lo dicho, podría hablarse de un desplazamiento de la verdad en tanto verdad del *Dasein* (apertura) a una concepción de la verdad como verdad del Ser (como *Ereignis*).

8. ALGUNAS CONCLUSIONES

Ante todo vale la pena destacar el arrojito de la empresa de Heidegger: él no pregunta primariamente por la verdad de un *enunciado* o *percepción verdadera*. Tampoco se interroga por la verdad de un *juicio verdadero* o la verdad de un *ente verdadero*, sino por la *verdad de lo verdadero*, la misma esencia de la verdad, tal como es dada por ella misma, y no por medio de conceptos auxiliares. Este modo de aproximación obliga a nuestro autor, en el contexto del proyecto refundador del *nuevo comienzo del pensar*, a valerse de terminología disociada de la ya anquilosada metafísica tradicional. La clásica tendencia a responder a la pregunta por la verdad de lo verdadero basándose en la verdad del ente puede encontrar sus raíces en una metodología del Ser mismo: el Ser necesita al ente para encontrar abrigo y de este modo esenciar, ocultando a la vez su excedencia. Desde los principios de la metafísica tradicional, incapaces de pensar la sombra, el aspecto negativo del Ser, la profundidad de aquella pregunta puede llegar a ser olvidada, y de hecho lo fue.

Si en *Ser y tiempo* la verdad era alcanzada originariamente en el fenómeno de la apertura del *Dasein*, es decir, la verdad asociada al único ente descubridor, en los *Beiträge* este ente parece sólo responder a un llamado. La verdad se aloja en todo lo que acontece, al punto que deviene en el mismo mecanismo del mostrar-ocultar. La verdad es el Ser en tanto luminoso-sombrío. Por eso se dice que la verdad es el *claro para el ocultarse*, y que la esencia de la verdad es la no-verdad.

El *claro* se asemeja al puente que funda y dona su sentido a las orillas al desplegarse sobre ellas; o bien, al vacío de la jarra, que da función y entidad a la figura y las paredes del contorno para recibir el agua. El claro es el lugar (ámbito originario) donde la comprensión se percata de que las cosas tienen algo escondido, algo que se rehúsa, algo que se oculta. El claro no suspende lo oculto, sino que lo lleva a su cumplimiento.

Dado este panorama, ¿qué lugar queda para la cuestión de la falsedad? Este problema emerge ante la consideración de la verdad como temática dependiente del juicio que se expresa acerca de la realidad, según Heidegger. Una consideración *derivada* y *fundada* en la verdad en tanto descubrir-ocultar. En efecto, sólo en el ámbito de los enunciados

que se expresan acerca de lo circundante puede hablarse de falsedad, o no adecuación a lo presente. Sin embargo, esta perspectiva olvida el suelo originario. En el ámbito existencial de la apertura y, posteriormente, del descubrimiento-ocultamiento inherente a la esencia de la verdad, no resulta pertinente la noción de falsedad. En efecto, una actitud descubridora de la existencia dirigida al mundo transita entre las nociones de dejar manifestar, permitir el mostrarse; o, en otros términos, respetar o reprimir el mecanismo originario del des-ocultar. En este ámbito fundante puede hablarse de permitirle al ente comparecer como lo que es o no, dejar que la cosa hable o, por el contrario, dejar que hable el uno; en otras palabras, recepción o resistencia ante el modo en que el ente viene a la presencia, pero no falsedad.

Ya que el Ser elige mostrarse por medio de la negación de su manifestación plenaria en los entes en los que encuentra abrigo, el fenómeno de la verdad podría interpretarse por medio de una imaginaria locución en la que el *Ereignis* se dirige a los mortales para decirles: “observen, aquí no está (todo) el Ser”. Todo acontecer es verdad, porque el *Ereignis* es el Ser en receloso despliegue, en vacilante rehúso.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTORELLO, A. (2008). “Texto, acción y sentido en la fenomenología del mundo de M. Heidegger”: *Revista de Filosofía* [Madrid], vol. 33, n. 2, 111-130.
- BERTORELLO, A. (2011). “La virtualidad del sentido y su actualización en el discurso descriptivo”: *Pensamiento* [Madrid], vol. 67, n. 251, 89-102.
- DREYFUS, H. L. (1996). *Ser en el mundo. Comentario a la división I de “Ser y tiempo”*. Santiago de Chile. Cuatro Vientos (traducción Francisco Huñeeus). I
- DREYFUS, H. L. (1986). *Sein und Zeit*. Tübingen. Max Niemeyer.
- DREYFUS, H. L. (2007). *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, Finitud, Soledad*. Madrid. Alianza.
- ESCUDERO, J. A. (2011). *Heidegger y la genealogía de la pregunta por el ser*. Barcelona. Herder.

- ESCUADERO, J. A. (2009). *El lenguaje de Heidegger. Diccionario filosófico 1912-1927*. Barcelona. Herder.
- HEIDEGGER, M. (1994). *Conferencias y artículos*. Barcelona. Odós (conferencia *La cosa*; conferencia *Construir, habitar, pensar*) (traducción de Eustaquio Barjau).
- HEIDEGGER, M. (2005). *Lógica: la pregunta por la verdad*. Madrid. Alianza (traducción de J. Alberto Ciria).
- HEIDEGGER, M. (2006a). *Ser y Tiempo*. Madrid. Trotta (traducción de Jorge E. Rivera).
- HEIDEGGER, M. (2006b). *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*. Buenos Aires. Biblos (traducción de Dina V. Picotti C.).
- KISIEL TH. (1995). *The genesis of Heidegger's "Being and time"*. Berkeley-Los Angeles. University of California Press.
- TUGENDHAT, E. (1984). *Der Wahrheitsbegriff bei Husserl und Heidegger*. Berlin. Walter de Gruyter & Co.

